

Dites, la jeune belle
Où voulez-vous aller?
La voile court son aile,
La brise va souffler.
L'aviron est à votre,
Le pavillon de ma main,
Le gouvernail d'or fin
J'ai pour lest une orange,
Pour voile une aile d'ange,
Pour mousses un sérail.

Si no creáis á esa piadosa embustera que hermosa la vida y que inventa los cubares: si es el más alto en la pobreza de esta *Revista*, de esta casa, tened también en cuenta la cordialidad con que la ofrecemos. Quisiéramos que fuese un minúsculo espaldón desde el que se viera «dejo el pabellón claro del cielo veneciano el reiniciamiento azul de los mares Adriáticos.» Pero es más un balcón abierto desde el que se divisa la copa de un árbol, el vuelo de la golondrina, los arañales de la cúpula, la flecha de la torre... un girón de cielo.

Nuestro programa se reduce á no tener ninguna. No hoy como ayer y mañana como hoy... y siempre igual... Hoy, como hoy, mañana de otro modo; y siempre de manera diferente. Si está la mañana alegre y despertamos de mañana, iremos de casa mi compañero y yo, en busca de esas aves que cantan lindamente y que suelen soltar nuestros amigos los poetas en el campo.

Si llueve, leeremos, oyendo flower, los libros que imitan á papel húmedo; los que el correo nos trae de Europa y de casa se llevan los amigos. Y la *Revista* de ojos y traje azules charlará de aquellos, y leerá en alta voz los libros que la agreden. Nos proponemos no llegar jamás á casa, á esta casa que es vivienda con las manos vacías: traeremos ya la novela, ya la poesía, ya la sonareta, ya el grabado, ya el vals para la señora, ya el juguete para el niño.

¿Y se murmurará en este retrato?—pregunta por ahí una rubia.

¡Ay, sí, curiosa señorita! No es perfecta la humanidad. No podemos cerrar la puerta de casa á amigos muy queridos, que continuamente hablan á veces mal del prójimo y hasta revelan—¡sin dudar á nadie, por supuesto!—bellísimos secretos de mujer. Sí; se murmurará á la hora del té—á las cinco de la tarde—y después de esa hora, y al volver del teatro. ¡Oh... no es perfecta la naturaleza humana!

Pero á esta casa no llegarán los envidiosos, los mal educados, los que al pisar alfombras las enlodan, los que no saben conversar con una dama.

Para que no entre esa gentuza y para recibir á los amables invitados estoy de guardia al pie de la escalera. No es de mármol, pero, subid. Hay flores en el corredor y alegría de buen tono en los salones.

El Duque Job.

QUINCE AÑOS DE CLOWN

á Mr. Orm.



Q uitaría en cumplirse los quince años del día—mejor, de la noche—en que Ricardo Bell se presentó por vez primera al público de México: por aquel entonces la *troupe* de Mr. Orm semejaba más á aquella descolorida comparsa de Tomaso Bescapé, melancólicamente trazada por Edmundo de Goncourt, que al brillante séquito del Circo Molière, iluminado á gárra por la elegante

frase complicada de Feliciano Champsaur, en una de sus encantadoras narraciones.

Entonces el Circo era poco más que una barraca y hoy es algo más que un teatro—dígalo si no la inteligente cubanita Luisa Martínez Casado:—el *clown*, cantado ya por Teodoro de Barville, (*Poésies et clown, j'ai vu, qu'on s'en souvient—j'entre à l'honneur anglais la terre italienne*) no había roto aún el tosco perfil del bufón de la Edad Media: era aquel buen, tradicional *peuxar* lento en sus movimientos, de an-